

Domingo de la Ascensión del Señor

- Hch 1, 1-11. A la vista de ellos, fue elevado al cielo.
- Sal 46. R. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.
- Ef 1, 17-23. Lo sentó a su derecha en el cielo.
- Lc 24, 46-53. Mientras los bendecía, fue llevado hacia el cielo.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

1. Comprender las Escrituras

Nuevamente Jesús les recuerda a los discípulos todo el misterio pascual. Y les manifiesta que este misterio es el que deben predicar, junto con la conversión y el perdón de los pecados (vs. 46-47). Los discípulos son constituidos testigos del Resucitado (v. 48). Lo importante para los discípulos es que “entiendan las Escrituras”. Jesús les abrió la inteligencia para que comprendieran las Escrituras (v. 45), la Palabra de Dios dicha por los profetas y repetida por el mismo Jesús. Aceptar a un Mesías crucificado. Éste es el mayor problema que tienen los discípulos. De hecho, el Espíritu Santo en Pentecostés les abrirá totalmente a la fe y a la aceptación de todo el misterio pascual.

Pablo seguirá predicando la contradicción del misterio de la cruz: Mientras los judíos piden milagros y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos. En cambio para los que han sido llamados, sean judíos o griegos, se trata de un Cristo que es fuerza y sabiduría de Dios (1 Cor 1, 22-24).

2. Subió porque bajó

Jesús se abajó hasta la muerte de cruz (Flp 2, 8). Por eso, el Padre lo exalta, lo eleva y le constituye Señor, por encima de todo nombre (Flp 2, 9 y 11). La Ascensión es la glorificación plena de Jesús y es también la garantía de nuestra glorificación. La vida de Jesús, descendiendo hasta lo más hondo de la condición humana, es el gesto más elocuente y eficaz para indicarnos el camino que tenemos que recorrer: abajarse para ser elevado, como Jesús. La Ascensión de Jesús es la confirmación, por parte del Padre, de que el Hijo ha realizado totalmente el proyecto de Dios. Todo lo que ha hecho Jesús queda aprobado por el Padre.

3. El cielo está aquí y ahora

Con frecuencia e intuitivamente pensamos que el cielo está por encima del firmamento o más allá de la muerte. El cielo no está allá arriba en lo alto. Está aquí donde está Jesús, donde está Dios. Y el cielo no nos espera sólo más allá de la muerte. Hay que descubrirlo aquí, en vida. No podemos evadirnos de la realidad de nuestra condición humana. Es la advertencia que a los discípulos les hacen dos hombres (ángeles) vestidos de blanco: Galileos, ¿por qué se han

quedado mirando al cielo? (Hch 1, 11). Hay que seguir la tarea iniciada por el Maestro y el Mesas: llevar la Buena Noticia por todo el mundo.

Ellos, después de postrarse ante él, regresaron a Jerusalén con gran alegría (Lc 24, 52). Jesús desaparece visiblemente, pero se queda en su Espíritu. Al fin, los discípulos van entendiendo la nueva presencia de Jesús en ellos y en el mundo. El cielo no es un lugar hacia el que vamos después de morir. Es el disfrutar plenamente del amor y de la vida que Jesús Resucitado nos regala. Hay que transformar la tierra en cielo, nuestra realidad cotidiana en una vida plena y alegre. La esperanza cristiana nos hace mirar la tierra para trabajar por su transformación y hacer de la tierra el cielo. Nuestra resurrección ya ha comenzado y también nuestra ascensión. Nos dejamos atraer por el mismo Jesús hacia Él y hacia el Padre, por la misma fuerza que tiene como Resucitado y glorificado.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- La solemnidad de la Ascensión del Señor abre las puertas a la esperanza. La gran lección que Jesús me da es ésta: hay que pasar por la cruz para llegar a la luz.
- Jesús, el Fuerte, está conmigo siempre. Él está cargando mis cruces, mis debilidades, mis limitaciones. Con él me siento fuerte y seguro.
- Tengo que aprender a “ver” con otros ojos lo que me acontece, para ir convirtiendo mi tristeza en gozo, mi limitación en esperanza y confianza, mi pecado en virtud.

3. ¿Qué le respondo al Señor?

Asumo, Señor, la profundidad de tu misterio pascual: por la muerte a la gloria. Quiero entrar también por este camino, para llegar a la glorificación. Pero, ¡cómo me resisto a entenderlo desde Ti, Jesús, todo el lado negativo de mi existencia! Señor Jesús, que en la oscuridad de mis noches, tu Luz resplandezca más viva. Que la esperanza me mantenga con los ojos fijos en la glorificación, para no perder mi rumbo, mi confianza en Ti.